

PESA, su influencia en roles de género y patrón alimentario familiar

Jaime Aranda Pérez

Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia del Municipio de Querétaro

jaime_aranda.p@hotmail.com

Ma. Del Carmen Salazar Piñón

Universidad Autónoma de Querétaro

sapino@uaq.mx

Jorge Luis Chávez Servín

Universidad Autónoma de Querétaro

jorge.chavez@uaq.mx

Juana Elizabeth Elton Puente

Universidad Autónoma de Querétaro

elizabeth.elton@uaq.edu.mx

María Concepción Méndez Gómez-Humarán

Universidad Autónoma de Querétaro

mcmendez@uaq.mx

Resumen

El presente trabajo es una investigación cuasiexperimental cuyo objetivo consistió en conocer el impacto que el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA) tuvo en los roles de género y el patrón alimentario de seis familias que fueron beneficiadas con un proyecto productivo integral alimentario en Charco Blanco, una comunidad rural del Municipio de Corregidora, Querétaro. Dicho proyecto consistía en el desarrollo de un huerto circular, un sistema de captación de agua pluvial y un gallinero. Previo al inicio de los proyectos productivos alimentarios, se acudió en dos ocasiones a los hogares de las familias para aplicar el formulario proporcionado por la metodología PESA México, además de una lista de los alimentos de mayor consumo. Cuatro meses después de haber iniciado los proyectos, se realizaron entrevistas a profundidad a las amas de casa para conocer los aspectos de la distribución de tareas por género entre los miembros de la familia en el hogar, antes y después de la implementación del proyecto y un recordatorio de consumo de alimentos. Se observó como resultado que el proyecto, aunque no cambió significativamente el patrón alimentario, sí afectó en la dinámica familiar, pues a partir de su inicio se incrementó la participación de hombres y mujeres en actividades que tradicionalmente realizaban los del género contrario, como en el cuidado de los hijos, la producción de alimentos y el cuidado del huerto.

Palabras clave: PESA, proyecto integral, producción de alimentos, roles de género, patrón alimentario, dinámica familiar.

Abstract

The present work is a quasi-experimental investigation whose objective consisted of knowing the impact that the Strategic Project for Food Security (PESA) had on the gender roles and the eating pattern of 6 families that were benefited with an integral food production project in the community of Charco Blanco, Municipality of Corregidora, Querétaro. This project consisted of the development of a circular orchard, a rainwater catchment system and a chicken coop. Before the food production projects, the families were visited on two occasions to apply the form provided by the PESA Mexico methodology, in addition to a list of the foods with the highest consumption. Four months after starting the projects, in-depth interviews applied to housewives in order to learn about the aspects of the distribution of tasks by gender among family members at home, before and after the implementation of the project and a food consumption reminder. As a result, it was observed that the project, although it did not significantly change the eating pattern, did affect family dynamics, since from the beginning the participation of men and women in activities traditionally carried out by those of the opposite gender increased, such as care of the children, the production of food and the care of the garden.

Keywords: PESA, integral project, food production, gender roles, food pattern, family dynamics.

Artículo arbitrado

Recibido:

15 de octubre de 2021

Aceptado:

9 de noviembre de 2021

Introducción

En los últimos años, ante el aumento acelerado de la población mundial y la búsqueda de formas para abastecer de alimentos suficientes, organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y algunos otros en México como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) se dieron a la tarea de implementar programas para el desarrollo de capacidades humanas y sociales de manera sostenible. primordialmente, se inició por la implementación de proyectos productivos de traspatio que consisten en huertos caseros para la producción de hortalizas, gallineros o conejeros para la producción de carne, los cuales brindan el acceso de manera rápida y a menor costo a fuentes de proteína; además, del aseguramiento de agua para ambas producciones.

El Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA) se presenta en el país como una propuesta diferente por parte de la FAO y SAGARPA desde el año 2002, para contribuir en la transformación de las condiciones de vida de comunidades rurales de alta y muy alta marginación. Se cuenta con la participación de gobiernos estatales y locales para la mejora de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) de las familias, a través de la producción de alimentos, adopción de tecnologías y la generación de ingresos (FAO, 2021).

PESA sitúa a las familias como un ente de trabajo conjunto de los proyectos productivos, brinda capacitación en diversos temas como la producción agroecológica, la educación financiera, aspectos de nutrición relacionados en cuanto a la conveniencia de la producción autónoma de alimentos y la preferencia de los mismos bajo los fines de la mejora del estado de nutrición y la reducción de los indicadores del hambre y la malnutrición, todo esto contemplando estrategias respecto a la inclusión de género con el fin de un reparto más equitativo de las labores alrededor de los proyectos para todos los integrantes de la familia. (Zapata J. A. *et al.*, 2016). El proyecto considera a la familia como unidad básica de trabajo en el campo y busca capacitar a la

mayor cantidad posible de miembros dentro de ésta. Si se considera que la familia, como institución, ha adoptado formas muy diversas a lo largo de la historia, se llevó a cabo la capacitación de los beneficiarios, así como del personal en ideología de género, a fin de implementar estrategias que favorezcan el desarrollo de acuerdos intrafamiliares que atraviesen esos cambios estructurales y que se vinculen de diferentes formas al mercado y a la sociedad (López García, Valencia López y Díaz González, 2019).

Para fines prácticos, en este trabajo género, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), se refiere a una construcción social que conforma los comportamientos, las actividades, las expectativas y las oportunidades que se consideran apropiados en un determinado contexto sociocultural para todas las personas y que hace referencia a las relaciones entre las personas y a la distribución del poder en esas relaciones. Además, es un factor que por sí mismo genera inequidades sanitarias y alimentarias (OMS, 2018).

La situación de género al determinar no sólo las circunstancias sociales y familiares de las personas, impacta en su patrón alimentario (PA). Este último es definido como el conjunto de alimentos que un grupo social acostumbra consumir como base principal de su dieta de forma cotidiana e implica hábitos y costumbres (FAO, 2016).

El PA permite conocer la suficiencia alimentaria (SA) y la calidad nutricional, por lo que resulta un elemento importante de análisis en cuanto a las condiciones tanto económicas como culturales. Para evaluarlo, los alimentos se clasifican en tres grupos: Básicos (energéticos: cereales, tubérculos, azúcares y grasas); Formadores (proteínicos: origen animal y leguminosas) y Protectores (vitaminas y minerales: frutas y verduras).

Charco Blanco, una comunidad del municipio de Corregidora al igual que otras comunidades conurbadas a la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro, es una localidad en transición, entre un estilo de vida rural y uno urbano. Aunque conserva los usos y costumbres del campo, ha adquirido conductas más ciudadanas que resultan en cierto abandono del campo por los hombres, quienes salen

a trabajar a la capital del estado y dejan las parcelas y establos al cuidado de las mujeres, lo que implica una tarea adicional a sus labores diarias. Estas circunstancias permitieron que la localidad fuera escogida como beneficiaria del PESA, el cual, como ya se mencionó, apuesta a las tecnologías de traspato y a la producción de alimentos a pequeña escala para disminuir los niveles de hambre y malnutrición en las familias que se encuentran en situación de marginación y muy alta marginación (Secretaría de Fomento Agropecuario del Estado de Tlaxcala, 2016).

El propósito del presente proyecto consistió en evaluar el impacto que tuvo en los roles de género de los integrantes de las familias participantes en Charco Blanco la implementación del PESA y que puede reflejarse directamente en los patrones alimentarios de cada una de estas. Cabe mencionar que, si bien la base de trabajo del proyecto es la familia como unidad básica y su objetivo es mejorar la seguridad alimentaria de las mismas, no cuenta con definiciones propias del concepto de familia ni de las estructuras con las que pudiera encontrarse el facilitador en el trabajo en campo.

Con esto se busca contribuir a una mejor planeación de proyectos dirigidos a los beneficiarios de este tipo de programas, a fin de brindar elementos para un mejor diseño de estrategias de trabajo.

Métodos

El presente es un estudio cuasiexperimental, descriptivo y longitudinal, con muestreo no probabilístico, por conveniencia, que se llevó a cabo en la Comunidad rural de Charco Blanco, Corregidora, Qro., con las familias que fueron beneficiadas por el PESA.

Los beneficios consistieron en el desarrollo de un sistema de captación de agua pluvial, un gallinero y un huerto circular cuyo principal objetivo fue incrementar la ingesta de vitaminas tales como A, B₆, B₉, E y K; además de minerales como hierro y zinc, así como generar ingresos estimados en \$520.00 al mes con la producción, según cálculos de la organización CIASPE, que se muestran en la siguiente tabla.

Valor de la Producción Anual				
Producto	Producción anual		Precio	Total
	Piezas	Kg		
Acelga	104	Manojo	\$6	\$624
Betabel	260	36.4	\$12	\$436.80
Cebolla	416	72.8	\$5	\$364
Cilantro	104	Manojo	\$3	\$312
Espinaca	14	Manojo	\$24	\$336
Lechuga	104	31.2	\$15	\$468
Rábano	260	18.2	\$13	\$3,380
Zanahoria	416	72.8	\$4.50	\$327.6
Total				\$6,248.40

Tabla 1. Valor de la producción del círculo de vida. Fuente: CIASPE, 2016.

Este estudio se apegó a los principios enunciados dentro de la Declaración de Helsinki (AMM, 2017). Además, contó con la autorización de la Agencia de Desarrollo Rural (ADR) FAO de la zona para el uso de la información recabada dentro de sus procesos internos bajo la metodología PESA, así como del consentimiento expreso de las amas de casa participantes bajo la firma del Consentimiento Informado, previa explicación del proyecto.

Para evaluar el impacto de dicho proyecto en las familias de Charco Blanco, la información se recabó en tres etapas:

En la primera etapa se acudió a los hogares de las familias beneficiadas con el PESA para presentarles los objetivos y la finalidad de esta investigación. Se incluyeron en el estudio a seis familias, aquellas que manifestaron formalmente su participación al firmar el consentimiento informado. A partir de esto, se realizó el levantamiento del PA en una primera ocasión como parte de los procedimientos y bajo el formulario proporcionado por la Metodología PESA México, que ya se encuentra estandarizado y validado por la FAO. El análisis estadístico de los datos recabados se realizó conforme a los procesos del mismo formulario establecidos por la institución.

Con la intención de complementar el formulario y establecer de manera más confiable el PA de las

familias, se anexó una lista de los alimentos de mayor consumo por la población rural del estado de Querétaro. Esta lista fue estructurada bajo el análisis y consenso de los nutriólogos que participan en las nueve ADR's que operaban el programa PESA en el Estado. Se aplicó también el recordatorio de consumo validado y utilizado por PESA México bajo la metodología descrita en su Guía para el levantamiento, captura y análisis del diario de consumo (FAO-PESA México, 2014).

En una segunda etapa, cuatro meses después de haber puesto en marcha el proyecto, se llevó a cabo un segundo levantamiento del PA para compararlo con el primero.

En la tercera etapa, se aplicaron entrevistas a profundidad a las amas de casa para conocer los aspectos de la distribución de tareas por género entre los miembros de la familia en el hogar, antes y después de la implementación del proyecto. Los aspectos considerados fueron: limpieza y preparación de alimentos, cuidados de la familia, trabajo en la milpa, provisión de recursos económicos, relaciones interfamiliares, toma de decisiones en el hogar y toma de decisiones alrededor del proyecto. Estas categorías fueron elegidas de acuerdo con lo observado durante el trabajo de campo en la comunidad, pues son éstos los aspectos donde se distingue con mayor claridad la asignación de tareas de acuerdo al género de los miembros de las familias. Cabe aclarar que en el consentimiento informado se había solicitado ya el permiso para grabar dichas entrevistas.

La información obtenida se procesó y analizó cuantitativamente por el software de PESA-México llamado Patrón Alimentario, para así complementarlo con el análisis cualitativo de las entrevistas, el cual consistió en categorización de respuestas, además del análisis del diario de consumo de cuatro días, por medio de un libro de Excel llamado "Dx.Alimentario.xls", provisto por la Metodología PESA.

Resultados

De las seis familias participantes, cinco estaban integradas por cinco miembros y una de ellas por cuatro miembros. La Tabla 2 muestra a detalle la

cantidad de hombres y mujeres mayores de seis años y en la categoría de menores de seis años se engloban niños y niñas, ya que hasta esta edad no hay diferencia significativa en sus requerimientos nutricionales.

Familia	Hombres	Mujeres	Menores de 6 años	Total de Integrantes
01	2	3	0	5
02	1	1	2	4
03	2	2	1	5
04	1	1	3	5
05	2	2	1	5
06	3	2	0	5
TOTAL	11	10	7	29

Tabla 2. Distribución por sexo y edad de las familias. Fuente: elaboración propia.

Se observa además que la cantidad de hombres y mujeres adultos en cada familia es prácticamente igual, lo que supondría en un primer momento un reparto igualitario de tareas a partir del proyecto. En estas familias, durante la primera etapa del registro con el Diario de Consumo, se observó que en promedio realizan cuatro tiempos de comida. La Figura 1 muestra la distribución de los tres grupos de alimentos en los diferentes momentos de consumo. Permite identificar que en tres de esos momentos se consume una alimentación completa, ya que incluye a todos los grupos, aunque esto sólo ocurre en el 50 % de las familias.

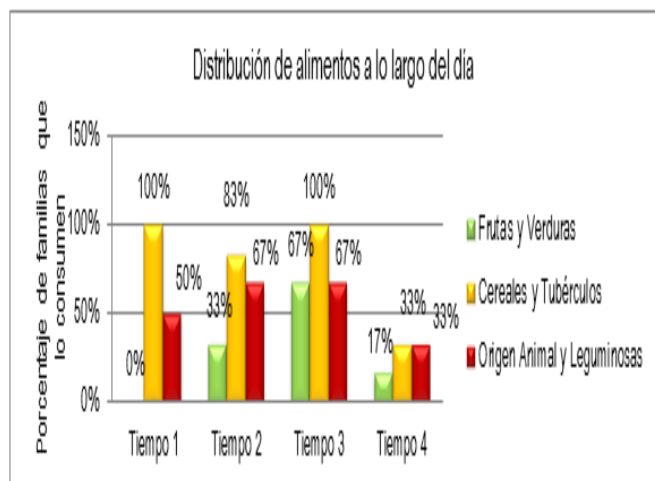


Figura 1. Distribución de alimentos a lo largo del día. Fuente: elaboración propia.

Se observa que existe una clara preferencia por el consumo de cereales y tubérculos (barras amarillas), pues aparecen en los cuatro momentos, aunque el total de los miembros en las familias los consume en los tiempos de comida uno y tres.

La Figura permite también identificar que en segundo lugar de las preferencias, se encuentran los alimentos de origen animal y las leguminosas, especialmente durante los momentos dos y tres. Contrario a esto, el consumo de frutas y verduras tiene un claro decremento en los tiempos dos y cuatro y para nada son considerados en el primer momento del día.

Es preocupante que ninguna de las familias tiene una dieta completa en este primer momento del día, si se considera que es cuando sucede un mayor gasto energético corporal.

En el segundo registro, cuatro meses después de haber implementado el PESA, las seis familias mencionan tener un incremento en la variedad de las hortalizas consumidas por sus familias, pues incluyeron algunas que no conocían. Dos de las entrevistadas mencionaron que el proyecto resultó un medio beneficioso para que sus hijos pequeños conocieran el proceso de cultivo y crecimiento de los alimentos, ya que conocer de donde provenían estimuló su ánimo y curiosidad para participar en la producción de los alimentos a pequeña escala.

Por otra parte, en la Tabla 3 se muestran los resultados del primer registro sobre el PA, ahí se desglosa el consumo de calorías por cada familia. Se tuvo que tres de las seis familias tenían un consumo de alimentos excedido, como puede observarse en la columna sobre Estatus, que se refiere al diagnóstico a partir del análisis de consumo. El dictamen se debe a que rebasaban en promedio, hasta por 858 Kcal el consumo energético estipulado por la FAO. Mientras que una de las familias tiene el Estatus de consumo deficiente, con 342Kcal por debajo de lo recomendable y sólo dos familias tuvieron un consumo aceptable.

1ª. Aplicación						
Cantidad de calorías consumida por el total de integrantes de la familia						
Familia	Alimentos Básicos (%)	Alimentos Formadores (%)	Alimentos Protectores (%)	Kcal Consumidas	Nivel de Suficiencia Alimentaria (%)	Estatus
01	31,034	24,138	44,828	3397,41	140,68	Excedido
02	29,412	29,412	41,176	2936,68	121,60	Excedido
03	33,333	26,667	40	2072,67	85,83	Deficiente
04	34,783	21,739	43,478	2532,33	104,86	Aceptable
05	29,032	32,258	38,71	2325,30	96,29	Aceptable
06	34,375	25	40,625	3485,38	144,32	Excedido

Tabla 3. Desglose de los datos obtenidos en la primera aplicación. Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 4 se muestran como contraste los resultados del segundo registro realizado cuatro meses después del primero, tiempo en el que se ejecutaron las actividades asignadas a las familias por el PESA y cuyo resultado esperado es la mejora en el consumo alimentario.

2ª. Aplicación						
Cantidad de calorías consumida por el total de integrantes de la familia						
Familia	Alimentos Básicos (%)	Alimentos Formadores (%)	Alimentos Protectores (%)	Kcal Consumidas	Nivel de Suficiencia Alimentaria (%)	Estatus
01	35,294	29,412	35,294	3146,08	130,27	Excedido
02	28,205	33,333	38,462	2723,61	112,78	Suficiente
03	32,143	25	42,857	1938,73	80,28	Deficiente
04	34,615	26,923	38,462	2549,53	105,57	Aceptable
05	26,829	24,39	48,78	2077,32	86,02	Deficiente
06	34,375	25	40,625	3485,37	144,32	Excedido

Tabla 4. Desglose de los datos obtenidos en la segunda aplicación. Fuente: elaboración propia.

La Tabla 4 expone únicamente a dos de las familias con estatus de consumo calórico en exceso (900 Kcal en promedio), dos de las familias se mantienen con un consumo calórico que va de suficiente a aceptable, pero contrario a lo esperado, que sería la eliminación del consumo calórico deficiente por parte de una de las familias, se agrega otra con este mismo diagnóstico.

Por su parte, la Tabla 5 presenta la comparativa entre los resultados sobre el nivel de Suficiencia Alimentaria (SA) del primer y segundo registro. Muestra que los cambios entre la primera y la segunda aplicación de la encuesta sobre PA fueron mínimos.

El consumo energético, aunque catalogado bajo el estatus de aceptable en ambas aplicaciones (con base en valores de la FAO para México), muestra un decremento de 104 kcal en el consumo respecto al requerimiento energético necesario para un individuo, establecido en 2,415 Kcal en promedio por persona por día para poblaciones rurales (FAO-PESA México, 2014).

Aplicación	Alimentos Básicos (%)	Alimentos Formadores (%)	Alimentos Protectores (%)	Kcal Consumidas	Nivel de Suficiencia Alimentaria (%)	Estatus
1ª.	26,471	29,412	44,118	2530,808	104,80	Aceptable
2ª.	30,769	28,205	41,026	2426,186	100,46	Aceptable

Tabla 5. Datos básicos de las aplicaciones del PA. Cantidad de calorías consumida por el total de integrantes de la familia. Fuente: elaboración propia.

Respecto al impacto de proyecto en los roles por género, en todas las familias las labores del hogar se asignan a las mujeres, niñas y niños. Los hombres, que son cabeza de familia, sólo se involucran en esas actividades en sus tiempos libres o fines de semana.

En todos los casos, se menciona que la división del trabajo es con base en la capacidad física, edad y disponibilidad de tiempo de los integrantes de la familia, sin importar el sexo de la persona, pero tomando en cuenta las responsabilidades propias de cada miembro de la familia como la escuela o el trabajo. Sin embargo, es notoria la menor participación del hombre en estas tareas.

En el total de los hogares son las madres quienes se encargan de la compra de los alimentos, a excepción de dos de los casos donde el esposo ocasionalmente colabora.

A partir de la ejecución del proyecto, en las seis familias se produjeron ligeros cambios en la organización familiar, pues comenzaron a contar con mayor participación de los hijos e hijas en las labores del hogar, principalmente en las labores de cuidado del huerto y la cosecha de alimentos. Aunque la preparación de los alimentos continuó siendo una tarea para las mujeres, se empezaron a generar cambios en la organización de algunas familias al incrementarse el apoyo de los esposos; sin embargo, esto no sucedió en cuanto al cuidado de los hijos, que sigue siendo una tarea exclusiva de la madre.

En las seis familias el trabajo del hombre se considera de suma importancia en cuanto al

abastecimiento y las reparaciones del hogar; tareas indiscutiblemente asociadas a este género. Sólo en una familia se mencionó que, a partir de la llegada del proyecto PESA, hubo un cambio sustancial en el que el padre se hace cargo del cuidado de los hijos por las tardes.

Por otra parte, cinco de las entrevistadas mencionaron que, aunque no son dueñas por sí mismas de una parcela, ni en unión con sus maridos, participan en el cuidado y trabajo de la milpa, propiedad del patriarca de la familia. En estas milpas además del maíz, se obtiene frijol, ambos granos dedicados al autoconsumo familiar, lo que según las entrevistadas, no ha cambiado con la implementación del PESA.

En las relaciones intrafamiliares tampoco se encuentran cambios significativos, pues al dedicarse las madres al hogar dicen pasar el día completo con sus hijos, desde el cuidado y preparación para la escuela, alimentación, tareas y tiempo de ocio como tiempo de convivencia con ellos. A diferencia del tiempo de convivencia con la pareja, con quien conviven en promedio de dos a cuatro horas, principalmente durante las comidas por la tarde y un pequeño rato antes de dormir. Debe mencionarse que en dos de los hogares refirieron experimentar mayor apertura al diálogo por parte de ellas con el resto de su familia a partir de la implementación del proyecto, así como recibir mayor apoyo para disfrutar de sus pasatiempos.

En la toma de decisiones al interior del hogar sobre la distribución del gasto, permiso a los hijos e imposición de castigos, dos de los padres son quienes deciden y en el resto se decide por diálogo entre los padres. La implementación del PESA sólo tuvo influencia en uno de los hogares, donde la madre resalta que su esposo incrementó su participación en la crianza de los hijos.

Como parte de este conjunto de decisiones, fueron las seis madres de familia quienes se inscribieron al programa sin consultar previamente con sus parejas y sólo tres se vieron en la necesidad de incluir a su pareja respecto al uso del área en donde serían instalados sus proyectos.

Durante la ejecución del proyecto, en tres familias la entrevistada y sus hijos se dedicaban al cuidado

del proyecto. En otras dos, participaba la familia completa y en la restante era la madre quien se hacía cargo de todo el cuidado, en ninguno de los casos el padre de familia se hacía cargo. Cuando participaban los hijos, lo hacían más interesados por el cuidado de las gallinas, mientras que cuando el esposo participaba se hacía cargo de cuidar y cosechar las hortalizas del huerto, actividad inherente a su rol como padre y cabeza del hogar.

Dos de los casos refieren que el apoyo mutuo en decisiones de mayor alcance se dio a partir de que recibieron el proyecto en sus hogares, pues se observó que los esposos participan más al ver la carga de trabajo extra para las esposas.

Discusión

La seguridad alimentaria, al ser un tema de preocupación a nivel mundial es el centro de atención en las acciones de la FAO, cosa que motivó la creación del PESA en 1994, implementado en México en 2002 y que situó a las familias como un ente de trabajo conjunto que contemplaba por tanto estrategias dirigidas a la inclusión de género, considerando que las labores alrededor de los proyectos para todos los integrantes de la familia deberían ser repartidas en forma más equitativa, todo ello con la finalidad de una mejora en el PA familiar que disminuyeran su inseguridad alimentaria (FAO 2021).

Sin embargo, en cuanto al PA, aunque con su implementación se generaron cambios en el patrón alimentario relacionados a la suficiencia energética, esto sólo sucedió en dos de las seis familias. En ese sentido resultó ser significativo únicamente en una de ellas al cambiar de un consumo excesivo a suficiente, mientras que en la otra se redujo el consumo al grado de ser deficiente. Por otra parte, en el resto de las familias la suficiencia alimentaria tuvo una reducción de entre el 5 y el 10 %, se acercaron al estatus aceptable de consumo Si se desglosa la cantidad de calorías consumidas en exceso o deficiencia por integrante, pareciera ser poca la diferencia que se tiene con la cantidad establecida por la FAO como suficiente, pero no debe olvidarse que, al pasar el tiempo, se manifiestan los efectos de un aporte irregular en la

dieta. Si bien esto parece no ser significativo, pudiera atribuirse a un tiempo insuficiente de capacitación y sensibilización en los temas de salud y alimentación.

Con la información registrada por el diario de consumo, se observó que las familias, a pesar de realizar cuatro tiempos de comida al día, no se distribuyen de manera equitativa su ingesta de energía. Es posible considerar que, desde la visión nutricia en comunidad, la alimentación de las familias es completa. Si bien no incluyen los tres grupos de alimentos estipulados por la metodología PESA en todos sus tiempos de comida, lo compensan en cantidad en las demás, rigiéndose por costumbres alimentarias de antaño en las que se realizan comidas pequeñas al inicio y al final del día y comidas copiosas a mitad de este.

El PESA estuvo vigente en el país por más de diez años sin cambios sustanciales en su objetivo y metodología y población beneficiada. A pesar de su tiempo de permanencia, en un análisis realizado por Gimete- Baños y colaboradores (2018) sobre el impacto del PESA en la seguridad alimentaria en México, se concluye que, aunque hubo una mejora, ésta se encuentra muy lejos del logro de la autosuficiencia alimentaria, como son las pretensiones planteadas en los objetivos del programa, lo que indica que es necesario analizar la efectividad en cuanto a la pertinencia y ejecución de las estrategias planteadas.

Es necesario considerar al respecto que, durante el trabajo de campo, se observó que, a pesar de que el incremento en la disponibilidad de alimentos no fue notable, incluso en algunos no hubo variación, las personas comentaban tener mejor calidad de vida. Esto invitaría a profundizar con estudios que aborden la percepción que los involucrados tienen respecto a la calidad de vida y el impacto que en dicha percepción tienen este tipo de intervenciones. En relación a los roles de los integrantes de las familias, resultó que, a pesar de que el proyecto pretende generar relaciones de mayor equidad entre los diferentes miembros de las familias, existe una clara carga del trabajo para las mujeres y los hijos; la cual es asignada de acuerdo con los argumentos presentados, con base en las capacidades físicas de

cada uno de ellos, el tiempo del que disponen según sus ocupaciones laborales o escolares y no necesariamente de acuerdo al género. Aunque la compra y preparación de alimentos continúa siendo una tarea asignada por completo a las mujeres.

Aunque este proyecto, como ya se mencionó, resalta la importancia de sus estrategias enfocadas en la equidad de género, es indiscutible que como muchos otros programas de intervención y mejora en la alimentación van desde su primer momento dirigidos a las mujeres como principal estrategia de implementación al ser ellas quienes se encuentran en el hogar, están a cargo de la familia, la administración de sus recursos y obviamente la alimentación (Gracia-Arnaiz M., Casadó L. y Campanera M., 2021), sin considerar en ese momento que con ello se le genera aún más carga laboral y responsabilidades. Esto termina por afectar aún más su condición de género en lugar de contribuir a su bienestar.

Referente al cuidado de los hijos, fue notable el cambio en el desempeño de roles, si bien al inicio de la implementación en todos los hogares la mujer se hacía cargo, con el correr de las actividades esto cambió en tres de los hogares, donde se organizaron de acuerdo a la disposición del tiempo. Es necesario considerar que los cambios de hábitos y conductas requieren de un amplio periodo de tiempo, pues sobre todo en comunidades rurales las costumbres son de mayor arraigo. Por esa razón, cuatro meses de la implementación del PESA resulta ser poco tiempo para generar mayor impacto.

De igual manera, a pesar de que la población de estudio pareciera ser pequeña, debe considerarse que fue realizado a profundidad. No obstante, es recomendable rescatar información en este mismo sentido en familias de otras localidades, de tal manera que pudiera establecerse una comparación y ratificar el grado de impacto del programa.

Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos, se concluye que el proyecto integral de traspatio para la producción de alimentos si bien no generó cambios significativos en el patrón alimentario, sí lo hizo en cuanto a los roles de género. Esto se debe a que permitió una mayor libertad de decisión y trabajo de las amas de casa y sus parejas para el crecimiento y desarrollo de sus hogares. Esta libertad se manifestó en la modificación de tareas importantes como el cuidado de los hijos, pues promovió que un género realizara tareas asociadas al otro.

Finalmente, resultó que el huerto familiar, así como el gallinero son excelentes medios de enseñanza a los niños para la creación de hábitos alimentarios saludables, la creación de conciencia ambiental y respeto a los animales. En conjunto, se trató de una oportunidad de convivencia familiar y de desarrollo de capacidades para su vida adulta.

Bibliografía

- AMM. 2017. *Declaración de Helsinki de la AMM - Principios Éticos para las Investigaciones Médicas en Seres Humanos*. Recuperado de: : <https://www.wma.net/es/policias-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Centro de Innovación de Agricultura Sostenible a Pequeña Escala (CIASPE, 2016). *Impacto del círculo de vida*. Recuperado de: ciaspemexico.com
- Gimate-Baños, et al. (2018). Evaluación de la calidad de la evidencia de los resultados e impactos del Programa Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) en México. *Acta universitaria*, 28(4): pp. 87-97. DOI: <https://doi.org/10.15174/au.2018.1741>
- Gracia-Arnaiz M., Casadó L. y Campanera M. (2021). Antropologías del hambre: La inseguridad alimentaria en contextos de precarización. *Revista de Antropología Social*. Ediciones Complutense; 30(2): pp. 93-108. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/raso.77892>
- López García, A.C.; Valencia López, O.D.; Díaz González, H.H. (2019). Política pública y procesos de empoderamiento femenino. Un estudio del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria en Santa Lucía Miahuatlán, Oaxaca. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 81: pp. 38-53. Recuperado de: <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aclopez.pdf>
- Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2021). *FAO en México, Programas y proyectos*. Recuperado de: <https://www.fao.org/mexico/programas-y->

[proyectos/programa-especial-de-seguridad-alimentaria-pesa/es/](https://www.fao.org/mexico/programas-y-proyectos/programa-especial-de-seguridad-alimentaria-pesa/es/)

Organización Mundial de la Salud (2018). *Género y Salud*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>

Secretaría de Fomento Agropecuario del Estado de Tlaxcala (2016). *Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA), ¿Qué es PESA?* Gobierno del Estado de Tlaxcala, SEFOA, Desarrollo para Todos, FAO y SAGARPA. Recuperado de: <http://sefoatlaxcala.gob.mx/pesa/index.php>

FAO-PESA México (2014). *Guía para el levantamiento, captura y análisis del patrón alimentario*. 1a ed. FAO, México, D. F.

Zapata J. A. et al. (2016). *METODOLOGÍA PESA MEXICO: Manual para agentes de desarrollo rural Implementación de estrategias y proyectos para la pequeña agricultura en zonas rurales marginadas*. FAO.